

## **Configuraciones del sujeto colectivo: *multitud* y *actor* en la representación del acontecimiento histórico 1973.**

Rubén Padlubne // CBC- UBA; IDH de la Univ. de Gral Sarmiento

### **1- Introducción**

El papel de los colectivos en la historia es una cuestión polémica. Es conocido que para Marx el protagonismo de “las masas” es decisivo. Al contrario, según Carlyle es insignificante. A su vez, es imprescindible en la visión populista. Urdida en cada paso, tal vez la historia haga oír su voz al irrumpir los muchos, de cuando en cuando, entonces suele producirse un acontecimiento histórico. En nuestro caso tal acontecimiento es el año *1973 en Argentina*, período anómalo por su extraordinaria movilización social y política al que Oscar Terán (2006) caracterizó como “auténtica subversión de los órdenes subjetivos del poder y transgresión de las pautas de autoridad y jerarquía”.

En este artículo exponemos diversas modelaciones discursivas del sujeto colectivo presentes en algunas representaciones del mencionado acontecimiento histórico producidas en nuestro país durante el reciente fin de siglo<sup>1</sup>. El análisis enunciativo/ argumentativo da cuenta de la constitución de dos figuras arquetípicas: *multitud* y *actor histórico*, las que no son lineales ni estables, en tanto la configuración de estos sentidos resulta, como se verá, de ciertos desplazamientos discursivos, de tensiones y paradojas, ratificando que el discurso político es una unidad dividida, un fenómeno contradictorio (Courtine, 2006). A su vez, a partir de nuestra indagación proponemos dos hipótesis: en el tiempo representado, “el pueblo” es el sujeto más importante y se constituye mediante el juego *agente/ paciente beneficiario*. La segunda, referida a la relación entre 1973 y el momento de enunciación, sugiere una relación de tensión/ negociación entre denominaciones definidas e indefinidas en el campo semántico del sujeto colectivo.

Nuestro análisis recae sobre un corpus integrado por tres ensayos históricos: *El presidente que no fue (Epnf)*, de M.Bonasso; *La Voluntad (LV)*, de E.Anguita y E.Caparrós; y *Los del 73*, de G.L. Chaves y J.O. Lewinger.

### **2- Lo metodológico**

Para dar cuenta de la configuración discursiva de los actores colectivos más relevantes y de la relación entre el plano de lo dicho en 1973 (tiempo representado) y en el de lo dicho durante el fin de siglo (tiempo de la representación), pues precisamente la comprensión de cada etapa y de la relación entre ambas es un modo pertinente de comprender la historia (Danto, 1989), nuestro análisis utiliza los siguientes criterios metodológicos:

- alterna la forma contrastiva con el abordaje particular de algunos fenómenos.
- se efectúa sobre una selección lexical, fraseológica y de fragmentos que incluye enunciados referidos directos (ya sean citas, escenas dialogales, u otras formas) y enunciados asumidos por el locutor/ narrador.
- recae fundamentalmente sobre la presencia de “pueblo” en los planos de lo representado y de la representación<sup>2</sup>, pero incluye otros colectivos.

---

<sup>1</sup> El presente artículo se inscribe en una investigación más amplia. Por una parte, mi Tesis perteneciente a la Maestría en Análisis del Discurso (F.yL., UBA): “Mayo del 73. Un acercamiento a la construcción discursiva del acontecimiento histórico durante el fin de siglo”. Por la otra, el Proyecto de Investigación sobre Discursos Latinoamericanos dirigido por Elvira Arnoux: “Políticas del lenguaje: prácticas y representaciones en torno a la integración social, nacional y regional”; radicado en la UBA.

<sup>2</sup> En este artículo se articulan las nociones de representación y enunciación provenientes de dos campos distintos: filosofía y lingüística del discurso. Por el carácter de este trabajo consideramos pertinente tal articulación en tanto involucra el campo de lo histórico/ político además del específicamente discursivo. Según distintas posiciones teóricas estas dos nociones se aproximan o distancian. Así, respecto de la

- examina la relación entre ambos planos: designaciones diversas del actor colectivo y señalamiento de razones de las tendencias durante el reciente fin de siglo.

### 3- El pueblo en el tiempo representado

Según Laclau (2005) “pueblo” es un significante vacío al que se le pueden atribuir diversos significados<sup>3</sup>. A la vez, el análisis discursivo muestra cómo cobra distintos sentidos en su relación con otros actores del mismo campo semántico.

De acuerdo con nuestro relevamiento del campo semántico de los actores colectivos en el discurso referido directo en *El presidente que no fue (Epnf)* y en *La Voluntad (LV)*, la presencia del término “pueblo” en el plano de lo representado es fundamental pues es ampliamente la designación más utilizada. Tal relevamiento también muestra que la variación de su presencia es ideológico- dependiente<sup>4</sup>. Así, mientras en los ensayos *Epnf* y *LV* se registran muchas menciones; en cambio, en el ensayo *Los del 73* su aparición es muy baja<sup>5</sup> pues este propone un objeto enunciativo que no incluye itinerarios ni acciones de masas, sino vidas clandestinas, rasgo común del testimonio latinoamericano (Achugar, 1992; Beverly, 1987).

A su vez, “pueblo” aparece predominantemente en el discurso de Cámpora del 25 de mayo del 73. El discurso del ex presidente adscribe al populismo, una de cuyas características es la reiterada apelación a una comunidad designada como “pueblo”, que remite a una continuidad socio-cultural nacional como elemento común (Touraine, 1999). Señalamos esta característica porque el actor colectivo que analizamos, en el caso de *Epnf* y *LV*, se modela en medida importante en sus relaciones con la palabra de Cámpora. Por obra del contexto, el término en cuestión adquiere distintos significados en las resemantizaciones del discurso del ex delegado de Perón.

Ambas narraciones vindican este colectivo pero con diferentes “resonancias”, es decir generando distintos efectos de lectura. De este modo, mientras en *Epnf* se presenta al “pueblo” como una comunidad protegida por la conducción política; en *LV* se le atribuye un protagonismo relativamente autónomo. En esta dirección, el relevamiento que realizamos en el discurso de Cámpora nos permite ver cómo el uso de las citas en las que aparece “pueblo”

---

representación, Charaudeau y Maingueneau (2005) sostienen que en “el campo filosófico se oponen dos puntos de vista: por un lado, aquel para el que la existencia de una “realidad ontológica” estaría ocultada por las falsas apariencias del mundo sensible y, por el otro, aquel para el cual entre la realidad ontológica, siempre presente como proposición, y el sujeto se interpone la pantalla de la “construcción de un real” como significación sobre el mundo. Por otra parte, Nicola Abbagnano (1994) afirma que el término fue difundido primeramente por los escolásticos con el significado de conocimiento como “similitud con el objeto”. En tanto que suele entenderse por “enunciación” la relación entre la lengua y el mundo, o como un acontecimiento discursivo producido en un contexto; también es concebida como un proceso subyacente por el que lo expresado es atribuible a un *yo* que apela a un *tu* (Maingueneau, 1991; Filinich, 1998). Por lo expuesto, la noción de representación es referencial y mimética, mientras que la de enunciación asume plenamente la inscripción de la subjetividad y de la especificidad; pero estos dos rasgos más que excluir los anteriores están en tensión con ellos. Por tanto consideramos pertinente usar alternativamente las nociones de representación y enunciación en nuestro corpus.

<sup>3</sup>Según E.Laclau (2005) “pueblo” en la mirada populista es un significante que da unidad y coherencia a las identidades populares, caracterizable por su remisión a un conjunto de demandas insatisfechas, pudiendo expresar la plenitud de la comunidad negada e inalcanzable. A su vez, para María Moliner (2007) es el “conjunto de los habitantes de una región o país/ conjunto de personas que viven modestamente de su trabajo/ masa/ plebe/ proletariado” (Moliner, 2007: 2428). Desde la filosofía política, J.Rancière (1996) lo define como “la forma de subjetivación por la cual el orden social se simboliza expulsando a la mayoría de los seres parlantes a la noche del silencio o el ruido animal de las voces que expresan agrado o sufrimiento”(Rancière, 1996: 36).

<sup>4</sup> En la Conclusión especificamos esta cuestión.

<sup>5</sup> También en el tiempo de la representación es muy baja.

genera resemantizaciones que expresan dos tendencias ideológicas (e identificatorias) diferentes respecto del vínculo masa- líder: dependencia y autonomía; y, consecuentemente dos funciones: *paciente beneficiario* y *agente*. Estas dos opciones se manifiestan, por ejemplo, en las siguientes citas:

I- “Compañeros: yo sé, y por qué no lo he de decir desde este lugar histórico, que **ustedes** hubieran preferido ver hoy, en este balcón y con esta banda presidencial, al general Perón...” (*Epnf*, p. 476)

II- “Sabido de la autenticidad de este **pueblo**, me he hecho responsable de **ustedes**- lo que es un orgullo para mí-...para decir que los hechos que en el día de hoy pretendieron distorsionar esta fiesta argentina, nunca han sido producidos por este **pueblo** que son **ustedes**.” (*Epnf*, p. 476)

III- “¡Compañeros, compañeras: debo decirles que hoy, 25 de mayo, el país inicia una nueva era, que tendrá la característica de que el **pueblo** argentino será quien va a gobernar!” (*LV*, TII, p. 15)

El contraste entre las citas seleccionadas en uno y otro trabajo pone de manifiesto el predominio de las dos funciones de *paciente beneficiario* y *agente* como modeladoras de la entidad “pueblo”. Según la selección realizada por *El presidente que no fue* (ver citas I y II), se enuncia la doble paternidad que recae sobre “el pueblo”: la de Cárpora y la de Perón. En tanto que en *LV* (III) se presenta un colectivo activo: “el pueblo argentino será quien va a gobernar”. Efectivamente, en el trabajo de Bonasso (*Epnf*) prevalece el pueblo como *multitud*; en tanto que en el de Anguita y Caparrós (*LV*), como *actor histórico*.

Por otra parte, en los casos en que “pueblo” es acompañado por predicados que implican dependencia respecto del líder, está implícito que se lo constituye prevalentemente como pasivo; mientras que cuando se trata de predicaciones cuyo significado es el de autonomía, se le atribuye predominantemente ser un colectivo activo. Por tanto proponemos el par *paciente beneficiario/ agente* como caracterizador de la entidad que se analiza.

En la misma dirección, ejemplifica el predominio de las figuras de *multitud* o *actor histórico* la escena (presente en ambos relatos) en la que desde el balcón de la Rosada Cárpora solicita al “pueblo” desconcentrarse y volver “a casa”. En el texto de Bonasso la conducción de la Juventud Peronista invita desde el balcón a marchar al penal de Devoto para “homenajear a los presos”. En cambio, según el trabajo de Anguita y Caparrós un sector de la masa marcha a la cárcel por su propia iniciativa para demandar la libertad de los presos políticos:

“Cerró con la apelación tradicional del Jefe: “De casa al trabajo, y del trabajo a casa (...) La muchedumbre que lo ovacionó largamente comenzó a desconcentrarse. Sin embargo, no todos se fueron a casa (...) Desde los balcones de la Rosada, la JP convocó a Villa Devoto, a homenajear a los compañeros presos”. (*Epnf*, p. 476)

“Quiero decirles que recuerden esta frase del líder: `de casa al trabajo y del trabajo a casa`. Terminó Cárpora y el grito se hizo más y más fuerte:

-¡El tío presidente/ libertad a los combatientes!

Eran las cinco de la tarde y, en la Plaza de Mayo, muchos miles se preparaban para marchar hasta el penal de Villa Devoto para forzar la liberación de los presos políticos.” (*LV*, II, p. 15)

Las citas precedentes muestran un claro contraste: mientras *Epnf* propone “marchar para homenajear a los compañeros presos”, según *LV* la marcha a Devoto se hizo para “forzar la libertad de los presos políticos”. Del mismo modo, una cosa es que la acción de los

movilizados sea respuesta a una invitación explícita de una conducción (la de la JP), como se narra en *Epnf*; y otra es que la acción no resulte de ninguna convocatoria explícita, según se narra en *LV*. Obviamente, sin algún tipo de convocatoria política no habría sucedido tal marcha a Devoto; pero la presentación del episodio vuelve a mostrar un matiz diferente entre ambos ensayos: el “pueblo” de *Epnf* responde a un liderazgo explícito; en tanto que en el segundo caso no se menciona una convocatoria de manera directa.

Por otra parte la figura de la *multitud* configurada en *El presidente que no fue* está asociada con la de unidad del pueblo, que en el relato de la asunción de Cámpora se materializa en la unidad del peronismo hegemonizado por Montoneros- JP durante mayo del 73. En cambio, durante la enunciación del mismo episodio, *La Voluntad* muestra la confrontación entre dos grandes sectores del peronismo: la rama juvenil y la rama sindical<sup>6</sup>, que emergen como *actores históricos* en tanto su palabra y su acción difieren- parcialmente- de la propuesta de Cámpora. Nuevamente el significante “pueblo” aparece con significados diversos.

#### 4- Un desplazamiento

La constitución de la identidad del colectivo “pueblo” resulta también de una producción discursiva que incluye desplazamientos. Ellos producen distintos sentidos atribuidos al colectivo. Así, en un fragmento de *La Voluntad* aparece un procedimiento que muestra el paso de una manifestación general y ambigua: “pueblo”, a significantes más específicos como “los trabajadores” y “las bases”. Este movimiento discursivo pone en evidencia la polifonía del término en cuestión y cómo los significados emergentes resultan de las relaciones entre los actores que participan del conflicto (en este caso, dos fracciones del peronismo revolucionario). Es precisamente la expansión textual propia del orden discursivo testimonial la que hace ver la polifonía emergiendo de la polémica sobre “los hechos” acaecidos. Pero la tensión entre lo real y lo que es del orden del significante no es nuestro verdadero problema, sino cómo son constituidos los episodios mediante relaciones discursivas de las que resultan los significados específicos de “pueblo”. Por este camino, Laclau afirma que “pueblo” es un significante cuyo significado resulta de una atribución performativa y no de carácter “lógico conceptual”, entonces los significados son textuales (o discursivos), y tienen una doble referencia: hacia fuera los sucesos históricos sucedidos; hacia adentro del propio texto las relaciones producidas discursivamente.

“Cacho estaba nervioso. Por fin después de tantos años y tantas privaciones, un peronista iba a ser presidente de la Nación (...) Cuando se enteró de que los de la FAP- Nacional habían matado a Kloosterman, a Cacho le parecía un descuelgue de los alternativistas:

-¿Pero cómo lo vas a matar justo ahora, a dos días de la asunción del gobierno popular. Su muerte no cambia nada en la situación política; más bien es otra prueba de que hay compañeros que quieren forzar los tiempos del pueblo.

-Bueno, ellos dicen que la votación no es suficiente, que la oligarquía no se suicida, que para hacer la revolución hay que tomar el poder y la lucha continúa (...)

-Pero hermano, el pueblo votó y nosotros tenemos que respetar su decisión. Además, si hay que reemplazar a los dirigentes sindicales, los que tienen que reemplazarlos son los propios trabajadores. Si no, no sirve para nada. ¿De dónde salió esta idea de ser el brazo ejecutor de una sentencia divina que nada más la conocen los ejecutores? ¿Estamos todos locos?

-Es verdad. Y encima son los mismos compañeros que criticaron tanto las boletas de Vandor o de Alonso porque no habían salido de las bases. Hablan tanto de las bases y se mandan ellos sin consultar a nadie.” (*LV*, p. 692)

---

<sup>6</sup> Obviamente este planteo admite matices diversos y aún contradictorios.

En la cita precedente se observa el mencionado desplazamiento que va desde “pueblo” hacia las formas más determinadas: “los trabajadores” y “las bases”. Conviven en este enunciado una serie de ideas: plenitud (“pueblo”); actor productivo (“trabajadores”); y actor político (“las bases”). A la vez, estos actores se modelan contra el vanguardismo. En esta dirección Homi Babba (2002) señala que “El pueblo representa el borde entre los poderes totalizantes de lo social como comunidad homogénea y consensual, y las fuerzas que significan la interpelación más específica a intereses e identidades contenciosos y desiguales dentro de la población”<sup>7</sup>.

La polifonía que recae sobre el colectivo examinado es aún más amplia, según indagamos en la cita anterior y en la siguiente:

“-¿Cómo que se acabó? ¿Usted no se enteró de quién manda acá ahora? (El Kadri)  
-No, el Kadri, hicimos un trato (...) (guardiacárcel)  
-¡Acá mando yo a partir de este momento!  
-Bueno, no grite.  
-Mire, ahora hay un gobierno electo por el pueblo, mire lo que dice el presidente (...)  
-Pero sea razonable, usted me prometió, cumpla su palabra.  
-Acá no hay palabra ni palabra. Acá lo que importa es la voluntad del pueblo, carajo.”  
(diálogo en una cárcel entre Cacho el Kadri<sup>8</sup> y un guardiacárcel, *LV*, p. 698)

En la tradición de la teoría política moderna, un sentido muy habitual de “pueblo” es el de “soberano”, es decir aquella entidad legitimadora del poder. Se trata de una definición general que se expresa con variantes. En el caso de las dos citas de *La Voluntad* examinadas los sentidos son:

a- la masa de votantes que eligió presidente al ex delegado de Perón (este colectivo de sufragantes representaba un 49,5% del total; mientras la segunda fuerza, la UCR, obtuvo el 21% de los votos).

b- la totalidad de la sociedad que participó de las elecciones; es decir una suerte de “demos” griego, donde la asamblea ateniense muta en urna.

c- un significado más abstracto que identifica pueblo con aquellos que serían beneficiarios del gobierno popular que había sido elegido y que estaba por asumir sus funciones.

### **5- La paradoja: operación legitimante e irrupción del referente histórico**

En el plano de enunciación, “pueblo” es el colectivo menos nombrado y su uso es casi exclusivo en *El presidente que no fue* (cuatro veces sobre un total de cinco). Estas menciones suceden en el episodio conocido como “el Devotazo”, acción insurreccional en la cárcel de Devoto durante la noche del 25 de mayo, cuando una multitud de militantes presionaba para la liberación inmediata de los presos políticos mientras estos habían tomado el penal:

“Y esos combatientes, que constituían un paradigma para vastos sectores de la juventud (peronista y no peronista), no debían estar ni un solo día presos con un gobierno popular. Si el pueblo lo pedía, el Tío debía hacer la voluntad del pueblo...”  
(*Epnf*, p.477)

La asunción de “pueblo” por el narrador de *Epnf* constituye una paradoja: en el plano de lo representado, cuando la participación social era importante, se lo presenta con tendencia a la pasividad y a la dependencia (según ya hemos examinado en el parágrafo 3); en tanto que en el tiempo de enunciación, cuando la idea de un pueblo activo y trasgresor estaba diluida, el narrador lo asume con estos últimos rasgos.

<sup>7</sup> Tomado de Arnoux: 2008: 27.

<sup>8</sup> El Kadri era uno de los máximos dirigentes de la organización Fuerzas Armadas peronistas (FAP).

Esta paradoja es consecuencia de una operación de aproximación- en la cita precedente- entre “pueblo” y “Juventud Peronista”, con el propósito de vindicar a esta última como el representante de “lo popular”; se configura así una sinécdoque generalizante. De esta manera, se explica por qué precisamente en este episodio transgresor el narrador, paradójicamente, asume el término “pueblo” cuando casi siempre designa a los colectivos políticos como “multitud”, “gente” o “manifestantes”, mientras “pueblo” aparece en delegaciones enunciativas. Reforzando esta estrategia, en la cita precedente aparece el término “combatientes”, cuando en *Epnf* es más utilizado “militantes”, por cierto menos transgresor. Por otra parte, la irrupción del significante “pueblo” en la voz del narrador expresa también cierta fascinación por lo popular (populismo) y la potencia política del “Devotazo” para convertirse en suceso histórico.

### **6-Una multitud subordinada en 1973**

*Los del 73*, de Chaves y Lewinger, entreteje la figura del actor colectivo mediante dos movimientos discursivos: la paradoja y la tensión. En cuanto a la primera figura, se trata de dos paradojas inter-relacionadas que constituyen, simultáneamente, el intradiscurso de todo el ensayo<sup>9</sup>. La primera consiste en hacer la apología de las “mayorías populares”, aunque estas son telón de fondo del accionar de Montoneros durante 1973, la vanguardia armada que es el verdadero protagonista de la narración histórica. La segunda paradoja radica en que cuando la participación multitudinaria llega a su clímax en 1973, el colectivo masivo es presentado como una especie de escenografía; en cambio, cuando ostensiblemente hubo un reflujo en la participación social durante la dictadura, el ensayo analizado incluye el protagonismo de colectivos gremiales junto al accionar de la “vanguardia” como prueba de la existencia de una resistencia peronista durante ese período. En este sentido, se mencionan algunos conflictos gremiales, desde los muy focalizados hasta el paro general convocado por la CGT/ Brasil en abril de 1979, como parte de tal resistencia:

“Cuando se habla del 55 todo el mundo acepta que hubo una resistencia organizada a la dictadura de Aramburu y Rojas, en cambio cuando nos referimos al Proceso iniciado en marzo de 1976 no se reconoce la existencia de una resistencia, menos aún organizada (...) Esta negación de la Resistencia no es inocente. Hay una intención deliberada de ocultarla” (*Los del 73*, p.194)

Por otra parte, se identifica un conjunto de tensiones, pero sólo exponemos la que consideramos más importante en la configuración general del trabajo de Chaves y Lewinger. El ensayo está escrito en un *nosotros* constituido en vocero de Montoneros desde el que se presenta al colectivo guerrillero como vanguardia de una generación juvenil. Sin embargo, a lo largo del texto predomina ampliamente el protagonismo individual que modela santos y héroes; en cambio, el relato y la reflexión sobre el colectivo Montoneros ocupa un segundo lugar. Así, resulta una tensión entre lo colectivo y lo individual, en la que el predominio de este último polo se debe a la fuerte interdiscursividad religiosa que entreteje en primer plano un conjunto de hagiografías testimoniales.

De esta manera, *Los del 73* nos presenta al sujeto colectivo como *multitud* y como *protagonista*.

### **7- Fin de siglo: tensión/ negociación**

Si en el plano de lo representado, es decir en 1973, el actor colectivo masivo más relevante es “el pueblo”; en cambio, este actor casi desaparece en el fin de siglo, cuando en el discurso asumido por los narradores del corpus analizado intervienen otros actores colectivos: “gente”,

---

<sup>9</sup> El análisis exhaustivo de esta cuestión es desplegado en mi Tesis de Maestría (op.cit.).

“muchos miles”, “multitud”, “manifestantes”, etc. Este contraste nos llevó a pensar un posible correlato entre los imaginarios políticos de 1973 y del fin de siglo y las denominaciones y predicaciones de los actores colectivos. Dicho más claramente, queríamos saber si el debilitamiento en las identificaciones políticas sucedido entre una y otra época se manifestó en una tendencia hacia la indefinición genérica e ideológica en la denominación de los colectivos. El análisis de los textos no autoriza tal hipótesis, sino que se constata una tensión/negociación entre lo definido y lo indefinido en el campo semántico del sujeto colectivo.

Recuérdese que el diccionario de María Moliner (2007) define “pueblo” como “conjunto de personas que viven modestamente de su trabajo” o “proletariado”, mientras que “gente” tiene como sus dos primeras acepciones, en el mismo diccionario, “conjunto o pluralidad de personas”. La diferencia entre ambos es evidente: aunque “pueblo” y “gente” no tienen un significado único y adquieren parte de su sentido en las cadenas de significación donde se inscriben, es fácil convenir que “pueblo” en nuestro corpus se vincula con identidades políticas, con formaciones discursivas constituidas en la demanda social y política (De Ipola, 1983; Laclau, 2005); en tanto que “gente” es un colectivo constituido en todo tipo de series y no tiene connotaciones directamente asociables a identidades políticas.

El contraste entre los planos de lo representado y de la representación muestra en el campo semántico de los actores colectivos una tendencia de lo definido hacia lo indefinido en el plano de enunciación. En esta dirección, los términos más frecuentes en el plano de lo representado: “pueblo”, “compañeros”, “militantes” y “Juventud Peronista” tienen una clara definición genérica e ideológica. Mientras que los predominantes en el plano de la representación: “gente”, “multitud” y “muchos miles” son semas neutros, indefinidos, pues son adscribibles a diversos géneros e ideologías; otro término con fuerte presencia en este plano es “manifestantes”, al que consideramos como de un valor intermedio, pues al aludir a lo político (implica participación en lo público) tiene pertenencia genérica pero no ideológica. Probablemente, “gente” sea la denominación más indefinida, y en el discurso político argentino durante los noventa se la usó con un significado totalizador que oculta las diferencias.

Así, resultan como tendencia a lo definido: pueblo, compañeros, militantes y Juventud Peronista; y a lo indefinido: gente, multitud, muchos miles y manifestantes. Pero, a pesar de la tendencia señalada, en ambos planos es alta la presencia de los vocablos no predominantes (lo indefinido en el plano de lo representado, lo definido en el de la representación). Además, algunas veces los contextos oracionales en que aparecen términos “indefinidos” no señalan indefinición, como queda expresado en los siguientes casos:

-“Después de la jura de los ministros, Cámpora sale por primera vez al balcón y saluda a la multitud.” (*Epnf*, p. 474)

-“A las nueve de la mañana la Plaza ya estaba repleta, y seguía llegando gente por todos lados.” (*LV*, I, p. 694)

-“Alrededor miles gritaban iracundos que la sangre derramada no sería negociada.” (*LV*, I, p. 695)

Estos predicados que se asocian a “gente”, “multitud” y miles”, designaciones que hemos caracterizado como indefinidas, expresan situaciones definidas; de este modo, no sólo por las designaciones sino también por las predicaciones queda desautorizada la correspondencia entre el debilitamiento de las identificaciones políticas y la tendencia a la indefinición discursiva.

Sin embargo, es sugerente el contraste entre uno y otro plano (representado- representación) en los colectivos “pueblo”, “compañeros”, por una parte; “gente” y “multitud”, por la otra,

dejando así abierta la posibilidad de otra respuesta: las tendencias ascendente y descendente en el uso de los términos señalados son atribuibles a su pertenencia a la escena histórica o a la política<sup>10</sup>. De esta manera, los términos “pueblo” y “compañeros” se ubican en la escena política de los setenta, cuando eran muy habituales; en tanto que “gente” y “multitud” eran infrecuentes en aquellos intercambios, pero son designaciones habituales en los géneros históricos. Por otra parte, *Los del 73* ofrece una estrategia distinta a la de los otros textos: la reiterada mención del término “compañeros” en el plano de enunciación (durante los noventa) es un modo de defender la posibilidad de cierto tipo de lazo social ausente del imaginario social en el fin de siglo; esta elección es una decisión ideológica que acentúa su carácter de acción política reforzando su estrategia interpelativa mediante la reiteración de la designación “compañeros”.

## 8- Conclusión

Lo expuesto pone de manifiesto la complejidad requerida en la comprensión del sujeto colectivo. Precisamente por esta complejidad el análisis del discurso sobre un corpus específico contribuye a entender contextualmente esta entidad a la que le caben muchos tipos de zapato.

El posicionamiento ideológico de cada trabajo explica en gran medida la configuración de los colectivos. En este sentido, en *El presidente que no fue* la mirada populista tiende a constituirlo como la *multitud* que legitima el liderazgo de Cámpora, la JP y Perón. A su vez, en *La Voluntad* expresa el papel de *actor histórico* habitual en la perspectiva de las izquierdas, propio de esta instancia enunciativa. En cambio, el vanguardismo de *Los del 73* asigna al sujeto colectivo la función de legitimar a Montoneros, tomando la forma de *multitud* o de *actor* según convenga a tal función.

Nuestro análisis ha mostrado que en el tiempo de lo representado se destaca el colectivo “pueblo”, configurado en *Epnf* y en *LV* mediante dos tendencias disímiles: hacia la dependencia del liderazgo, y hacia una relativa autonomía respectivamente.

A su vez, hemos dado cuenta de un desplazamiento- en *LV*- que permite ver la polifonía del significante “pueblo”; también de paradojas y tensiones: en *Epnf* como resultado de una operación legitimante de la Juventud Peronista y de la irrupción de un potente suceso histórico: “el Devotazo”. En *Los del 73*, el movimiento paradójico es precisamente el que resulta del papel asignado al sujeto colectivo: secundario cuando era relevante, protagónico cuando durante la dictadura estaba paralizado.

Por otra parte, hemos expuesto que la relación entre el plano de lo representado y el de la representación es prevalentemente la de tensión/ negociación en las denominaciones y predicaciones. Este fenómeno expresa la relación de fuerzas entre los imaginarios de los setenta y de fin de siglo y, a la vez, el peso de las escenas enunciativas política e histórica como elemento comunicacional.

Finalmente, al empezar dijimos que tal vez la historia haga oír su voz cuando irrumpen los muchos. Especialmente en las jornadas de *mayo de 1973* esos muchos se manifestaron transgresoramente y gestaron un acontecimiento histórico que, salvando la distancia, nos permite evocar que durante la Revolución Francesa sucedió un episodio sugestivo: “Cuando cayó la noche del primer día de combate ocurrió que en muchos lugares de París hubo disparos contra los relojes de las torres”<sup>11</sup>. Indignados contra la continuidad histórica, los plebeyos insurrectos querían romper el orden del tiempo. Durante 1973 el reloj político argentino también mostró otro orden.

## 9- Bibliografía

<sup>10</sup> Nos referimos a escenas enunciativas tal como las concibe D. Maingueneau (2003).

<sup>11</sup> Benjamín, W. (2007) *Sobre el concepto de Historia*, Piedras de papel, Bs As, p.36.



- Anguita, E. y Caparrós, M. (2004) *La Voluntad*, I y II; Bs As, Norma.
- Arnoux, E. (2008) El discurso latinoamericanista de Hugo Chaves, Bs As, Biblos.
- Benjamín, W. (2007) *Sobre el concepto de Historia*, Bs As, Piedras de papel
- Bonasso, M. (1997) *El presidente que no fue*; Bs As, Planeta.
- Chaves, G. L. y Lewinger, J. O. (1999) *Los del 73. Memoria Montonera*; La Plata, de la campana.
- Courtine, J.J. (2006) *Metamorfoses do discurso político: derivas da vida pública*, São Paulo, Claraluz.
- Danto, A. (1989) *Historia y narración*, Barcelona, Paidós.
- De Ipola, E. (1983) *Ideología y discurso populista*, Bs As, Folios.
- Filinich, M.I. (1998) *Enunciación*, Bs As, Eudeba.
- Laclau, E. (2005) “La construcción del pueblo”, *La razón populista*, Bs As, FCE.
- Maingueneau, D. (1991) *L'anayse du discours, Introduction aux lectures de l'archive*, París, Hachette.
- - - - - (2003) *Términos clave del análisis del discurso*, Bs As, Nueva Visión.
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y Filosofía*; Bs As, Nueva Visión.
- Terán, O. (2006) “Década del 70: violencia de las ideas”; Bs As, *Lucha armada en la Argentina*, N°5, p.20-29.
- Touraine, A. (1999) “Las políticas nacional- populares”, *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Bs As, Eudeba.